

TÚNICA DE SAN PEDRO DE OSMÁ (FALLECIDO EN 1109)

Taller andalusi?, periodo almorávide

Siglos XI-XII

Ligamento denominado *Samito* efecto de dos tramas lanzadas (a cambios), con base de sarga de 3 (2/1) efecto trama, creando una diagonal o escalonado en sentido S por el anverso del tejido. Seda natural

Medidas: 95 cm. de largo x 168 cm. de ancho máximo (de puño a puño)

Catedral de San Pedro de Osma. El Burgo de Osma (Soria)

Restaurada en Centro de Restauración de Castilla León de Simancas por Alet restauraciones. El análisis del ligamento y la representación del reverso tejido ha sido realizado por Pilar Borrego restauradora del IPHE

Bibliografía:

Errera. I., *Catalogue d'Etoffes anciennes et Modernes*. Musées Royaux du Cinquenaire, Bruselas, 1927, nº 66, y 67, pp. 67-68; Shepherd, D. "A dated Hispano Islamic Silk", *Ars Orientalis*, 2, 1957, pp. 373-38; Partearroyo, C. "Tejidos Almorávides y Almohades" *Al-Andalus: Las artes islámicas en España*, Madrid, 1992, pp. 104-113; Zozaya, J. "Elementos de joyería" *Al-Andalus: Las artes islámicas en España*. Madrid, 1992, ficha 19, pp 222-223; Pérez Higuera, M^a T. *Objetos e imágenes de al-Andalus*, Madrid, 1994, pp. 74-75; Mantilla de los Ríos, S. "Túnica de San Pedro de Osma", *La ciudad de los seis Pisos. Catálogo Las Edades del Hombre*. El Burgo de Osma. Soria, 1997, ficha nº 43, pp. 116-117; Ali, M. "Taller de tejidos mariní: Estandarte de Abul Al-Hasan Ali (730/1339)" ficha nº 142" y "Estandarte de Abu Sa'id Uthman (712/1312)" Exp. *Ysabel la reina Católica. Una mirada desde la Catedral Primada*, Toledo, 2005, ficha nº 142 y nº 143, pp. 336-342.

La túnica es una de las piezas de indumentaria litúrgica que vestía el obispo, junto a la dalmática y la casulla. El corte de la prenda litúrgica sigue las pautas de otros ejemplares que se han conservado según Mantilla de los Ríos, pertenecientes a las pocas piezas que han quedado de los obispos de la época: falda amplia y ancha, mangas anchas que se estrechan hacia el puño. Esta túnica puede ser una de las más antiguas subsistentes. Sorprende el no ser muy larga para su anchura y longitud de las mangas.

Alrededor del cuello o escote, puños y hombros se conserva un tejido de terciopelo oscuro como remate posterior, en el lugar donde solía ir un galón de hilos metálicos. La pieza va forrada de lino grueso de color verde y aspecto engomado.

El tejido de la túnica es de fondo rojo y se decora con *crecientes lunares* alineados en color amarillento de (9,5 cm. x 8,5 cm).

El tema ornamental del creciente lunar o *hilal*, formado por un círculo que encierra otro menor descentrado, es un tema islámico que no es muy frecuente y sobre todo en esta época temprana, por lo que estamos ante un tejido muy peculiar, aunque este motivo aparece ya en joyas califales de oro procedentes de Medina Azahara (Córdoba) hoy conservadas en la Walters Art Gallery de Baltimore, en Estados Unidos, en forma de colgantes. Otros tesoros proceden de la Charrilla (Jaén), Lorca (Murcia) y Loja (Granada) estas últimas piezas hoy en el Instituto de Valencia de Don Juan, de Madrid, aparecieron junto a monedas califales de Abderrahman III e Hisam II siglos y el egipcio fatimí al-Mu'izz Abu Tamim Ma'ad X-XI; la semejanza técnica de estas joyas las acredita como andalusíes de época califal, según afirmaba Torres Balbás (Torres Balbás, 1987 "Arte califal", *España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba*, Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, T, V, pp. 766-

770, f. 627). Igualmente aparecieron pendientes en Fustat, antiguo Cairo, en el siglo XI asociados a sistemas fatimíes, hoy en el M. Metropolitan de Nueva York. Así como en otras posibles derivaciones de este creciente en pendientes más abiertos y de épocas almorávide o almohade, siglo XII del M. de Palma de Mallorca .

Posteriormente el creciente lunar lo vemos en el Pendón o bandera de las Navas de Tolosa (1212), tomada a los almohades por Alfonso VIII y luego donada a las Huelgas de Burgos, donde se conserva actualmente. Así como en las banderas de la Batalla del Salado del siglo XIV, de la catedral de Toledo.

La fecha de la muerte de San Pedro de Osma en 1109 concuerda muy bien con la fecha de ejecución del tejido de esta túnica. Aunque no sabemos si el obispo llevaría puesta la túnica porque no hay huellas, según Mantilla de los Ríos, de la exudación del cadáver.

Hay que tener en cuenta que San Pedro de Osma, anteriormente a ser obispo osomense fue monje francés del monasterio de Cluny, y le llegó la muerte en Palencia en 1109 cuando volvía a su diócesis del Burgo de Osma, del entierro del rey Alfonso VI en Sahagún, protector de los monjes cluniacenses en dicha ciudad. Sabemos que en esta ciudad leonesa tuvo lugar un mercado de productos de lujo, como eran los tejidos de seda.

Por un lado el color rojo del fondo es muy típico andalusí junto con el amarillo de los crecientes lunares.

El nombre de *samito* viene del griego hexámitos por los seis hilos mínimos que intervienen en su ligamento y del latín samitum, produciendo un efecto escalonado o asargado. Este tipo de construcción textil se daba en la Persia sasánida y en Bizancio, entre otros países, y llegaba a Europa de ahí que se conserven varios ejemplares en catedrales y monasterios en forma de piezas litúrgicas y envoltorios de reliquias y a España concretamente vino a través de esos tejidos, que fueron igualmente transmisores de motivos ornamentales orientales en al-Andalus.

Aparecen nombres arabizados de tejidos en los inventarios de las iglesias mozárabes, que encarecían las sedas haciéndolas pasar por productos orientales, denominadas *hatawí*, de Bagdad o *tustarí* de Tustar en la Susiana.

Así ocurrió con la interesante casulla del mismo obispo San Pedro de Osma, decorada con círculos grandes con parejas de leones que muerden a las arpias posadas sobre sus lomos, estos círculos van unidos a otros menores en cuyo marco vemos la inscripción árabe escrita en cúfico que dice “esto es de lo hecho en Bagdad guárdelo Dios”. Durante muchos años varios autores creyeron que se trataba de un tejido de Bagdad, pero D. Shepherd advirtió que tanto la técnica particular de lampás brochado en oro, es única entre las de otros países islámicos coetáneos. Pero sobre todo la epigrafía cúfica hispánica, correspondía al mismo grupo textil, que otra pieza clave como era la casulla del obispo San Juan de Ortega procedente de su sepulcro de Quintanaortuño (Burgos) con la inscripción árabe “Asistencia de Dios para el emir de los musulmanes Ali, labor de Samak”, refiriéndose al emir almorávide Ali Ben Yusuf que gobernó de 1106 a 1142 y perteneció después a San Juan de Ortega que falleció en 1163. Este tejidos posiblemente hecho en Almería, dadas las similitudes ornamentales de los tejidos de círculos con parejas de animales fantásticos espaldados o afrontados al árbol de la vida, con las del bordado almeriense, pues pone en árabe cúfico “...en Almariya 1116-1117”, convertido luego en casulla en Fermo (Italia). Así se fecha y se sitúa este grupo textil en la ciudad andalusí tan alabada por los cronistas musulmanes de la época, como la ciudad textil que superó a Córdoba y donde se hacían tejidos con círculos de temas figurativos y oro.

Volviendo al tejido de la casulla de San Pedro de Osma, otra de las tesis que apoya el origen almeriense de estos textiles es la que sostiene M. Yusuf, epigrafista egipcio, que ha encontrado paralelismos en las inscripciones andalusíes de estos tejidos con la epigrafía de lápidas almorávides almerienses del siglo XII de mármol, del Instituto de Valencia de Don Juan, de Madrid y que no se dan en inscripciones de Bagdad.

Podemos pensar de acuerdo con Shepherd, que se trataría de falsificaciones de los tejidos bagdadíes, que estaban prohibidas según al Saqati de Málaga en los siglos XI-XII, para encarecer el producto.

Hay otro modelo posterior, en azul de fondo y las medias lunas abiertas realizadas con hilo entorchado plateado en el museo del Cincuentenario de Bruselas y fue catalogado por su donante y coleccionista de tejidos, Isabel Errera, como del siglo XIV, e igualmente siguiendo a ésta lo hace S. Mantilla de los Ríos, añadiendo que el samito es la técnica típica de la época. Los samitos que se conservan son más propios del siglo XI, por la fechas en que fallecieron los personajes que llevaron dichos tejidos y en otros casos, del momento de la realización de las arquetas que forraban, donde se contenían las reliquias de los santos como las de San Isidoro de León (1063) y la de San Millán de la Cogolla (1067).

C. P. L.